

Las Palabras vuelan. Los Abanicos dedicados



Agitando el aire para combatir el calor o sirviendo de pantalla de miradas, los abanicos fueron un complemento muy representativo de la vestimenta femenina en el siglo XIX. Cualquiera dama elegante debía saber manejarlo, así, se adornaba de una gran sensualidad y coquetería: *“Con la capa el torero maneja el bicho / y la mujer al hombre con su abanico”*. (La Ilustración 1881). Su disposición y movimiento llegó a utilizarse como forma para comunicarse a través de un lenguaje discreto y cifrado.

El abanico de varillas tiene su origen en Japón, en el siglo VII, de ahí pasó a China, de donde lo introdujeron en Europa, los comerciantes portugueses en el siglo XVI, alcanzando su máximo esplendor en el siglo XVIII.

Los abanicos de varillas, también sirvieron como *“elegante papel”* para dejar escritas hermosas palabras, versos de enamorados o dedicatorias autógrafas.

Esta costumbre de escribir en el *país* del abanico fue muy habitual en el siglo XIX. El Museo de la Escritura Popular de Terque conserva uno de ellos. Un gran *Abanico Pericón*, japonés, autógrafo, plegable, de gran tamaño, que se puede datar en el último tercio del XIX y que lleva escrita la siguiente declaración de amor:

“A Mercedes / He contemplado en el Norte / las auroras boreales / he visto el grandioso espectro / del Broken desde los Alpes. / He admirado del Montblanc / al caer de tibia tarde / dibujados de las rocas / los contornos en el aire...”

Pero ¡ay! Lo que más deseo / Mercedes y más me place / es vivir de tu abanico / en el tenue varillaje / es que me arrulle en sus alas / suave y perfumado el aire / es retratarme en tus ojos / azules como los mares / es contemplar tus pupilas / y en sus luces abrasarme. J.C. “Es verdad que te quiero.”

El abanico tiene las siguientes dimensiones: Guarda: altura 45 cm.; anchura 2,5 cm. País: altura 24 cm; anchura 76 cm. Vuelo: ángulo 180°. El varillaje es de madera y formado por 28 varillas. El país es

papel de arroz pintado al guache.

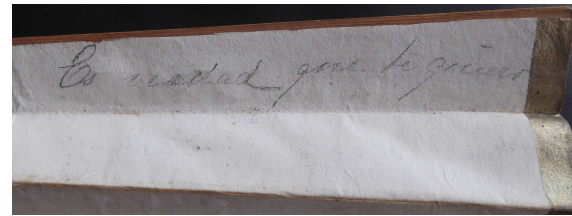
En la cara del país aparecen tres cortesanas -una de ellas con un abanico en la mano- entre un paisaje floral. Aparece el nombre de *“María”* escrito a lápiz sobre la guarda. En el reverso del país, la decoración es más reducida, ramas con hojas, flores y un grupo de golondrinas sobrevolando. En la parte central y superior, están escritos los versos con tinta, y sobre la primera guarda a lápiz *“Es verdad que te quiero.”*

Estos abanicos se convirtieron a veces en auténticos álbumes donde se les dedicaba a las damas versos y dibujos. A esto, se debió su gran tamaño y que su decoración fuera reducida y no ocupara todo el espacio del país.

En junio de 1873, el periódico gaditano *La Moda Elegante* decía *“¿Tienes ya también abanico poético? — Presumo que sí, porque una persona tan elegante como tu no puede estar sin él. ¡Vaya si hacen furor los tales abanicos! Los pobres poetas no pueden dar un paso por la calle, no pueden entrar en un salón, sin que se les pongan delante media docena de jóvenes (y aun de viejas), solicitando que su musa pague el competente tributo. Son los antiguos álbumes, considerablemente mejorados y disminuidos.”*



Los pobres poetas no pueden dar un paso por la calle, no pueden entrar en un salón, sin que se les pongan delante media docena de jóvenes (y aun de viejas), solicitando que su musa pague el competente tributo. Son los antiguos álbumes, considerablemente mejorados y disminuidos.”



dila, cuando te agite. Lo que la quiero.”

En 1884, el diario *Madrid Cómico* incluía estos versos humorístico bajo el título de

En el Reverso del País de un Abanico:

“Ya tu abanico he manchado; / mas te pido desde aquí / que te abaniques... así, / es decir, por este lado, / con los versos hacia ti.

Y exijo esta condición, / no solo por ocultar / mi pobre composición, / sino por otra razón / muy fácil de adivinar.

Date el aire como ansío; / no por el lado derecho / sino por éste y con brío, / ¡para que esté el nombre mío / rozando siempre tu pecho/ Y dada la intimidad / de tal aproximación, / ¡infiltra en mí, por piedad, / un poco de esa bondad / que encierra tu corazón.” Juan Pérez Zúñiga.

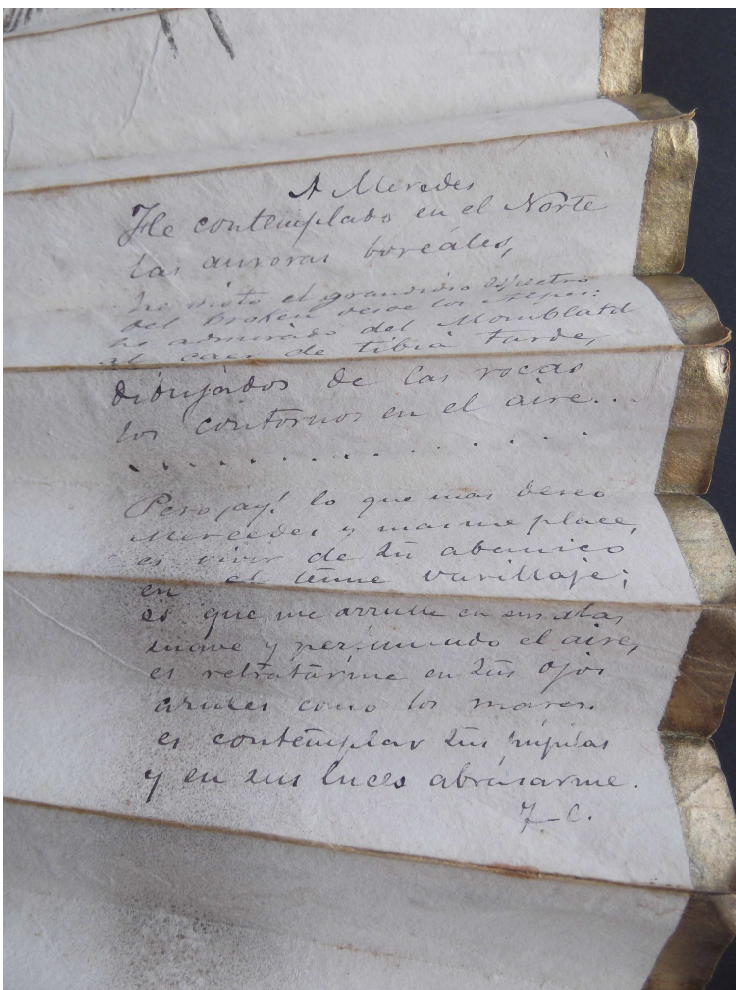
En 1893, en un viaje del político Emilio Castelar a Huelva una señorita le pidió un autógrafo para su abanico, éste escribió “Sin la noche, no veríamos las estrellas, y sin el misterio, no veríamos las ideas.” El *Liberal*.1893

Esta costumbre también se daba en China en un artículo de *La España Moderna* titulado “Los placeres en China”, habla de que generalmente el país del abanico está pintado por un lado y escrito por otro. “Las clases elevadas los compran blancos y ruegan después a personajes y artistas que pongan su autógrafo o los ilustren.”

El abanico que presentamos es uno de los llamados popularmente *Pericones*. Ya en 1791 el *Diario de Avisos de Madrid* los anunciaba: “Los Abanicos grandes Pericones de última moda, se hallan en venta en la calle Montera...” Siguieron siendo populares a lo largo del siglo XIX y su procedencia oriental “Filipinas nos envió los famosos pericones preferidos por nuestras abuelas.” (*La Ilustración* 1881). “acaba de llegar de Manila un surtido de abanicos chinoscos, medios pericones con varillas de ceba.” (*Diario de Avisos. Madrid* 1833)

Sus grandes dimensiones trajeron consigo comentarios jocosos “Que marido va a negarse a pagar la cuenta de la modista si se le presenta su mujer con torvo ceño, apretando fuertemente en la mano el maldito pericón.” “Agitad el pericón y obtendréis un huracán, abrirlo instantáneamente y os produce igual sensación que el fulgor del rayo y el caer de las varillas unas tras otra con estrépito os produce el efecto del trueno.” (*La Ilustración* 1881).

Los anuncios de abanicos orientales también aparecen en la prensa de Almería de forma habitual “Abanicos Japoneses. Se han recibido en el establecimiento de Las Flores, Real nº 18 y el dueño del mismo participa a las muchas personas que los esperaban a fin de que procuren no demorar su compra.” *La Crónica Meridional*. Almería 1878. Para terminar, recordar, un divertimento que nos recuerda *La Ilustración* en 1881, donde el abanico era participe “Aquel interrogatorio de las muchachas casaderas, contando una por una las varillas y pronunciando los sacramentales palabras. Soltera, casada, monja.”



Antes, las pedigüeñas reclamaban una composición: ahora se contentan con cuatro, con ocho, con diez versos, buenos ó malos, improvisados y escritos sobre el reverso del abanico.

Anteayer vi el de la señora de R... , enriquecido ya con las firmas de vates tan conocidos como Campoamor, Escalante, Alcalá Galiano, Correa, Navarrete y otros varios. Uno de ellos le había dedicado este sencillo homenaje de cariño, que puede servir do espécimen ó muestra de todos los demás: Abanico, que aire/ das á mi dueño /

Porta-periódicos



La prestigiosa revista gaditana del siglo XIX, *la Moda Elegante* ofreció durante décadas un sinfín de labores para orientar las últimas tendencias en la vestimenta femenina y en todos aquellos detalles y objetos domésticos que pudieran embellecer la casa. Una de estas labores que se proponían eran los porta-periódicos de pared, como los que vemos en estos grabados de 1884. Un ejemplo es la preciosa pieza que se guarda en el Museo de la Escritura Popular de Terque. Mide 50 x 25 cm. esta bolsa está formada por dos cuerpos, y elaborada en seda roja bordada con hilos de varios colores y donde se destaca el fin de esta bolsa de pared albergar periódicos.

Las Palabras Moribundas

Cara de Viernes. Cara que refleja agotamiento, desánimo, tristeza, cansancio. También **Cara de Viernes Santo.** "Haz el favor, para otra vez de dejarte, en la calle tus agonías y no ponerte delante con esa cara de viernes, pues bastantes espectáculos tristes tenemos en casa." Fortunata y Jacinta. Benito Pérez Galdós. Hoy día tener cara de viernes toma un significado contrario, de alegría por la llegada del fin de semana.

Museo de la Escritura Popular



La maestra de los cortijos, 1935

" Mi querido Miguel: Por fin a llegado, ayer jueves llegué a Lorca, pues como te decía en mi anterior suponía que Elvira no me iba a dejar el lunes. No hubo necesidad de que Hortensia fuese a Aguilas por que me vine con una de las maestras y varias chicas que iban a Murcia a examinarse, Hortensia estaba en Lorca y desde allí me vine con ella.

De a aquí poco puedo contarte por que apenas he llegado, pero me parece que me ha de gustar, la gente es muy buena y con nosotras no saben que hacerse, desde Lorca quería el dueño de un molino de aquí que nos viniéramos en un auto por que no pasáramos sol, pero no quisimos por que habían ido a cosa echa con ella y tres bestias a por mi.

Cuando llegamos a dicho molino nos hicieron pasar para descansar y nos hicieron tomar un refresco, y cuando nos íbamos salió la mujer con un cuarterón de aceite para mí hermana, cuando llegamos nos tenían la comida hecha, nos la trajeron al cortijo, y un vaso de vino para cada una, al rato se presentó una mujer con un cajoncito que traía cinco libras de miel que se lo mandaba su marido a la maestra desde la provincia de Albacete que esta trabajando, y que le dijera que el hubiera querido mandarle otra cosa.

De pollos, pavos y conejos el corral lleno, por la noche se llenó el cortijo de gente y bailaron las parrandas para que yo las viera.

Hoy apenas me he levantado y tomado café mi primer hacienda es escribirte. Como son dos a las que tienes que contestarme espero que me darás muchas noticias, por que nunca me cuentas nada, en especial me contarás la pelea de mi cuñado y el cura, yo no sabia nada y mi hermana me lo ha dicho. También sabemos que mi sobrina ha estado mala, dime si esta ya buena. No puedo escribirte mas por que no tengo papel y he tenido que hacerlo en este pedazo. Mi hermana me encarga te de sus recuerdos a tus padres, y para ti también. Y yo como no puedo mandarte nada tu recibe cuanto quieras de tu Patro.

La dirección a nombre de mi hermana Lorca (Murcia) Correo de la Fuensanta. Estanco del Consejero."

Carta dirigida a Miguel Segovia Martínez de Lijar

Viaje al Tiempo detenido



La imagen nos lleva a la Plaza de Toros de Almería. A la tarde del 26 de Agosto de 1955. Junto a la puerta de la plaza posa una familia arreglada y con la merienda en la mano: dos botellas y dos paquetes liados con las viandas. Una vieja costumbre de la plaza de Almería ha sido el ritual de merendar a mitad de las corridas de Feria. Entre el tercer y cuarto toro se establecía un descanso de treinta minutos, creándose un peculiar ambiente de merienda en sus tendidos. Todo el mundo desde el más humilde, llevaba sus viandas a los toros, desde bocadillos, emparedados a pasteles, junto a botellas de manzanilla o sidra. Los días de feria, eran un gran día para los puestos de embutidos del mercado como el de los Díaz o para confiterías como *La Dulce Alianza* o *la Granados*. A su lado un niño se suma a la foto, es un pequeño aguador, que botijo en mano, está dispuesto a ganarse unas pesetas. Años antes, según cuenta Fernando Díaz Gálvez, durante las corridas se vendía agua a base de cántaro y un vaso que iba pasando de boca en boca sin ningún problema y refrescando a los asistentes. El niño se apoya en un marmolillo o marmolote como se les decía en Terque, son postes de piedra, que como su nombre indica estaban fabricados en mármol y que se colocaban en el suelo para resguardar del paso de carruajes a viviendas u otras construcciones. Este mobiliario exterior, público o privado, evitaba que los carros se aproximaran y rozaran las paredes. Se documentan, adosados o cerca de las esquinas, junto a los pilares en porches de cortijos o protegiendo otras construcciones. La fotografía se conserva en un positivo fotográfico de 8 x 10,5 cm. Pertenece al Museo Etnográfico de Terque.

Libro de Visitas

“ Estamos descubriendo, aprendiendo, disfrutando de la riqueza patrimonial y personal de las gentes de Terque. Gracias ” Alumnos Educación Primaria. Universidad de Almería.

Diario de Avisos

“ José Sánchez Calero, domiciliado en la calle del Hospital núm. 4, se ofrece a sus numerosos amigos, para gestionar toda clase de asuntos en los centros oficiales; redactar cuantas solicitudes y correspondencias haya que dirigir a las autoridades, y finalmente, para hacer cualquier trabajo de escritura que se le confíe.” La Crónica Meridional. Almería 19 Enero 1889